

Mercado, 1963



IVAM CENTRE JULIO GONZALEZ

Guillem de Castro, 118 - 46003 Valencia
Tel. (96) 386 30 00 - Fax (96) 332 10 94

De martes a domingo de 11 a 20 horas
Domingo, día del Museo, entrada gratuita
Lunes cerrado

 GENERALITAT VALENCIANA
CONSELLERIA DE CULTURA, EDUCACIÓ I CIÈNCIA

MOMPÓ

CONSTELACIONES REPRESENTACIONES SIGNOS

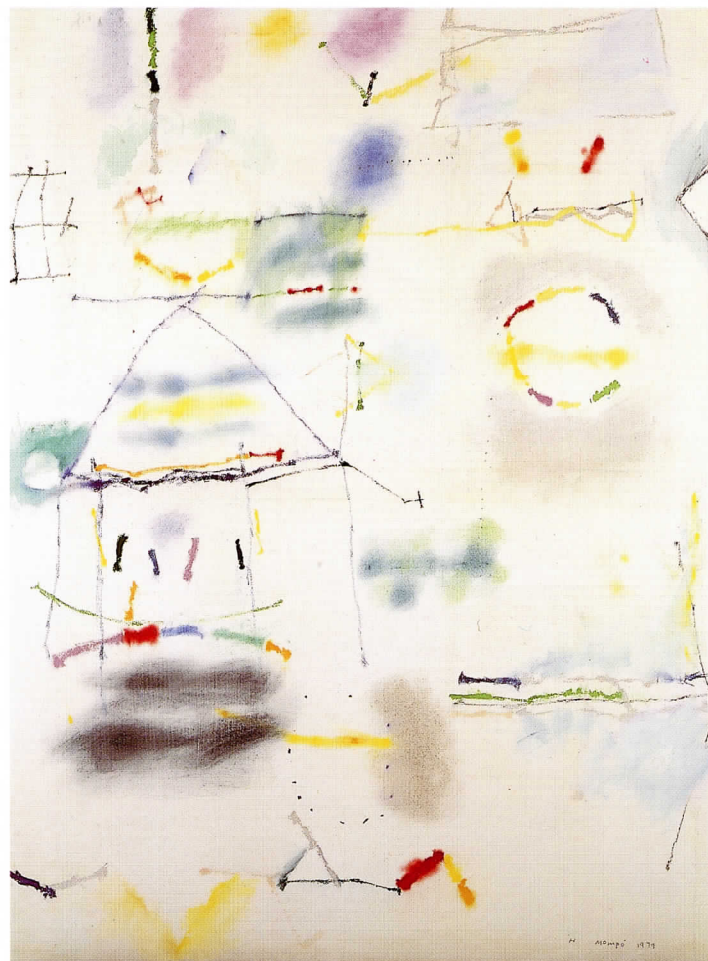
IVAM CENTRE JULIO GONZALEZ

17 mayo / 18 agosto, 1991

Manuel Hernández Mompó estudió en la Escuela de Bellas Artes de San Carlos de Valencia, donde, según precisión del crítico Moreno Galván, «de la tradición moderna de la pintura valenciana heredó un fuerte sentido luminista y cromático». Con este bagaje y con una fuerte disciplina dibujista, aún de estudiante, Mompó inició una serie de viajes y estancias en Francia, Italia y Holanda, país en el que conoció la obra del Grupo Cobra. A partir de entonces su pintura toma un sesgo europeo. El impacto holandés le influyó decisivamente, y el artista liberó el color de las imposiciones de la figuración. Sin embargo, a diferencia de los miembros del Grupo Cobra, Mompó se caracterizará por una sensibilidad cromática y una vivacidad lúdica propia de sus orígenes mediterráneos.

Con el tiempo, Mompó ha elaborado su propio lenguaje gestual que le ha permitido, sobre todo a través del color, componer un alfabeto personal de impresiones, sentimientos, anotaciones y juegos que derivan claramente de su entorno. Crea así el artista un repertorio de signos que pueblan, como una constelación, el espacio de sus cuadros y también los caracterizan. «Escribir en los cuadros —dice Mompó— era una necesidad al pintar. Era elemental para expresarme. Estaba sugiriendo, contando cosas como pintor, y esas cosas las hacía a mi manera con formas plásticas y letras. Más tarde las letras y las frases hechas desaparecieron, y hoy quedan unos garabatos o líneas que recuerdan lecturas y que sirven para expresar vivencias».

En los cuadros de Mompó, signo y color han llegado a una elementalidad que, despojada de todo lo accesorio,



Sin título, 1979

subraya la luz, la sensibilidad, la pureza, aquello que Goethe llamaba lo poético. Son pinturas concebidas a partir de un concepto y una práctica artística que remiten a la «libertad en la apariencia» que, según Schiller, caracteriza el arte y enraiza su lenguaje formal en lo efímero y lo mutable. Es decir, en la consciencia del tiempo.